

principalmente de las señoras, y llevará sin duda á su bella Patria un grato recuerdo de la nuestra.

NUEVA CONDENACION DE LA FRANCMASONERIA.

LA Santidad de Pio IX ha escrito á Monseñor Dupanloup, con motivo de la publicacion de su libro de *La Francmasoneria*, el breve siguiente:

PIO IX PAPA,

Venerable hermano, salud y bendicion apostólica.—En medio de la guerra que mueve por todas partes contra la Iglesia la secta masónica, era útil y oportuna la publicacion del escrito en que poneis de manifiesto su carácter, objeto y hechos.

Oportuna, y en el mayor grado, porque esta secta, que se ha ocultado por tanto tiempo, hoy desenmascara tan abiertamente sus designios, que en cierto país no es cubriéndose con el velo de los derechos públicos de los ciudadanos, sino en su propio nombre y en pleno día que combate á la Iglesia; útil, porque cuando se conoce el genio nefasto de la secta, no habrá hombre honrado que no se aleje de ella con horror: y quizá tambien muchos de sus miembros ménos perspicaces y que no conocen todavia sus más secretos misterios, se pueden inclinar á retirarse.

Pero lo que nos parece aún más útil en vuestro escrito es la claridad con la cual demostrais de dónde nacen y á lo que tienden esas palabras capitales de *aternidad* y de *igualdad*, que á tantos han seducido, y cuál es el verdadero origen de esas *libertades* tan ponderadas, *libertad de conciencia*, *de cultos* y *de la prensa*; su verdadero sentido y su verdadero objeto. Despues de haberos leído, ninguno habrá que ignore que todo eso ha sido de las oficinas de la francmasoneria para ruina del orden civil y religioso, y que con gran sabiduría la

Iglesia ha puesto en su verdadera luz la malicia que envuelven las libertades de esa clase, y condenado á los que las defienden como útiles en sí y conformes al progreso de las sociedades. Es claro, en efecto, que por la autoridad que se presta á su prohibicion insinúan fácilmente tales principios en el ánimo de las gentes de bien. Descamos, pues, á vuestro escrito numerosos lectores; pero que sepan comprenderlo, pues el conocer las redes tendidas no es mediocre ventaja. Y, entre tanto, como prenda del favor divino y de nuestra especial benevolencia, os concedemos, Venerable hermano, del fondo del corazón, á vos y á vuestra diócesis, nuestra apostólica bendicion.

PIO IX PAPA.

OBSTINACION DIVINA.

Todos preguntan lo que quiere y lo que hará M. de Bismarck. Esta es la grave cuestion europea. Lo que quiera M. de Bismarck, sólo puede decirlo él mismo, si acaso lo sabe, lo que no es seguro: lo que hará, lo ignora completamente. Podrá tal vez preparar una arma, soltar el fiador, disparar un tiro: es posible que sepa esto. Ejecutado el hecho, las consecuencias ocultas en el impenetrable porvenir, se le escaparán. A esto se limita la ciencia del más eminente sabio, y el poder del hombre más poderoso. El hombre que ora es el que hace las cosas durables; y el que se ha resuelto á seguir la regla que recibió de Dios y no la que él mismo se ha forjado, eso solamente sabe lo que hará.

M. de Bismarck que tiene al mundo en alarma, es un miserable mortal que se fatiga en hacer el mal y que á la hora ménos pensada le pesará haber nacido.

Bismarck es cosa, expresion, adorno del mundo, que dejará obras de las cuales Dios se apoderará para hacer lo que le plazca; y lo que Dios querrá, eso si lo sabemos perfectamente. Querrá lo que ha querido y quiere siempre; esto es, el progreso, la grandeza, la gloria de la santa e inmortal Iglesia Católica. Esta es la única creacion visible que durará y crecerá siempre y la que Dios no destruirá en la eternidad. Si sabemos esto, ¿qué tenemos

que temer? y si estamos seguros de conocer cada día lo que tenemos que practicar para librarnos de los lazos que se tienden á nuestras almas, por qué nos inquietamos? El naufragio es inminente y venimos que será terrible; pero siempre podremos clavar el ancla en el Cielo. La nave católica, que es de nuestra exclusiva propiedad, no perecerá jamás. No es de madera ni de fierro, no tiene velas y su piloto camina sobre el mar. Para no ser sumergidos nos basta pronunciar una palabra sola: "Señor, que perecemos, salvadnos!"

Sólo hay en el mundo un hombre que no tiembla, y este no es M. de Bismarck, quien tiembla como cualquier mortal: es el Papa; el Papa que no está sujeto á la muerte; *Jú eres Pedro y las puertas del infierno no prevalecerán contra ti!* Libre del temor, y seguro en fuerza de esas palabras eternas, él sostiene á su vez á aquellos que Dios le ha entregado para que escapen de la muerte.

Lo que espanta á los católicos es únicamente el error de sus sentidos, y si sienten miedo del combate es porque presienten la gloria. En efecto, excelsa gloria les está reservada y que ha de comprarse á gran precio, pues deben vencer al mundo, por todas partes triunfante y amenazador. Abatidos y temerosos no tienen sino una arma: la constancia, y esta es pesada de manejar. Para quitarles la paciencia se trata de engañarlos con mentirosas promesas. Han creído que les tolerarían la verdad, en tanto que ellos fueran tolerantes con el error; y ahora saben lo que eso significa, y las consecuencias del *Syllabus* les han enseñado la sabiduría, pues ven que el error quiere destruir á Dios, y que Dios quiere destruir el error, y que el combate será formidable y dilatado. Es preciso sostenerlo, y al cabo toda fortuna humana perecerá. Ahora no pueden prever sino derrotas y desastres; estamos al principio; nuevas catástrofes los pondrán á prueba. Pero al mismo tiempo se ven, y los vencedores de hoy no pueden prever cómo acabará esta guerra.

Las cosas de Dios tienen un carácter particular que el genio de un padre de la Iglesia ha designado con el nombre de pecado del hombre; queriendo expresar así la fatal circunstancia á que reduce la razon humana que procura vencerlo y lo llama *obstinacion*, pero *obstinacion divina*.

Este carácter *insensato*, esta obstinacion sorda, ciega y divina son los caracteres que tienen que afrontar tanto los perseguidores de hoy como los de los tiempos pasados. Por el mismo fenómeno es inevitablemente percibido y siempre inexplicable que ha vencido á sus predecesores, la obstinacion divina los vencerá. En verdad se opondrán las fuerzas y las cruces obstinacias de la obstinacion diabólica; serán auxiliados por la numerosa cantidad de errores, de mentiras y de todas las armas que la triste humanidad puede suministrar á sus tiranos contra si misma, y á pesar de esto serán vencidos. Dos humanidades están una frente de otra; pero la una es perecedera, en tanto que la otra es inmortal. Los perseguidores pertenecen á la primera. Para éstos es el mundo y para aquéllos la vida. El autor de la vida al dar la suya dijo á los suyos: "Tened confianza; yo he vencido al mundo."

¿Qué importa que aquellos que matan se crean seguros de la victoria, cuando aquellos que pueden ser muertos están más seguros del día siguiente? Matar por matar, con la perspectiva de tener que matar siempre, es un destino muy triste y un oficio demasiado necio; muchos lo han emprendido con alegría y presto han desfallecido, porque aunque los hombres lleguen á ser tan cobardes y salvajes como puedan serlo, se cansan del matar y el malvado se basta de si mismo, porque la atmósfera de sangre en la cual quiere vivir engendra enfermedades terribles. El miedo, el fastidio, la lepra, las sediciones, los gusanos procurados de la tumba han roído á muchos Emperadores. El diablo tiene tambien sus métodos, muy largo por cierto y amargo. El yugo de estos potentados implacablemente adheridos á la chusma triunfante, los martires de la verdad han vivido más tranquilos, han acabado por vencer y viven eternamente, puesto que, en fin, la cruz está de pie. Y donde mismo reina ahora M. de Bismarck como señor, Enrique IV de Alemania hizo un antipapa, sostuvo la *lucha civilizadora*, y creyo que saldría vencedor. Gregorio VII moría entonces en Salerno, y los cortesanos de Enrique IV le decían: Hildebrando es el diablo de su raza. Enrique IV murió, por la obstinacion divina hizo revivir á Hildebrando, y de entonces acá, ¿cuántos mortuoros perseguidores han muerto, y cuántas veces ha resucitado el Papa!

Si la *mitologia cristiana* (expresion de

mana) no tiene razon en creer que viven los que han muerto por Dios, la historia, á cual dará la razon? La ciencia establece una mitología sin Dios; pero esta no es ciencia; y la historia, que es ciencia, afirma que Dios existe y que es obstinado. Seria, pues, necesario rehacer la historia; y más todavía, rehacer al hombre. Hacedlo, y convencedlo de que es una positiva felicidad creer que no hay Dios, y vivir como bestia de sangre, ó bestia de tinta, en las úlceras, en las angustias y en la rabia de odiar á aquel que vivo eternamente. ¡Qué bello destino y qué hermosa recompensa la del insensato que consume la vida, quitando encantos y consuelos á unos pocos desgraciados, como lo han hecho otros con él, apurando copas llenas de escorias, esparciendo el terror y multiplicando la muerte, para morir en seguida sin otra esperanza que la nada y el olvido! Ese será Garibaldi, ó el rival de Garibaldi; y acabadas son cuentas.

Sabemos bien lo que dicen los perseguidores, se entiende que los altos y sabios perseguidores. Pretenden que no mutarían y que la imbécil cañalla que dirigen á su antojo es la que preconiza un tan antiguo y absurdo método. "Nosotros ahogáremos al catolicismo en el lodo" decía M. Quinet, bestia de tinta, á quien enterraron ayer. Si no matais, no hacéis nada! El catolicismo nació en el barro, y no muere. Arrojad en un albañal el cuerpo de un cristiano, y la oracion lo seguirá, y el albañal se transformará en catacumba, y será la tierra donde germiñará el trigo de Cristo. Sin duda ninguna la bestia de tinta es muy fuerte y su sudor es mortal; no alcanzará á verificar el prodigio de corromper la oracion y disolver la virtud de los sacramentos.

Derramad la sangre, removed el cieno, haced leyes, esparcid soldados, y afirmad que lo bueno es malo, que el mal es el bien; pero vosotros morireis, y el cristianismo es inmortal; los cristianos tienen sobre vosotros el poderoso auxilio de la obstinacion divina, con la cual os resistirán, hasta cansaros; más aún, os enterrarán. Si: enterrarán á vuestros grandes políticos, á vuestros grandes sabios y vuestros libros. Si pudieran aplastarlos con las ruinas del mundo entero, ellos se obstinarían en vivir, y surgirían de entre los escombros, los cuales vendrían á formar vuestra tumba para plantar sobre ella

una cruz formada con los abundantes restos de madera que los suministraría la tierra devastada. A pesar de esto, tendréis el honor y sufriréis la afrenta de llevar el estandarte del Dios Vivo.

Hace tiempo que Dios dijo á Moises, cuando andaba fugitivo: "Vuelve: aquellos que querian quitarte la vida, han muerto. Y Moises tomó su mujer y sus hijos; los puso sobre un asno y volvió á Egipto, llevando en su mano la vara de Dios." (Exodo, IV. 19, 20.)

LUIS VEUILLOT.

SAN PABLO DE LA CRUZ.

A pocos pasos del Coliseo en Roma se eleva un asilo pacífico, lejos del ruido de la ciudad, y separado del mundo no sólo por el silencio que allí reina, sino que también por la doble masa que forman las casas y las iglesias. Ese barrio, desierto hoy, fué antes el centro de la Via Romana. Allí se alzaba la casa de los dos Generales romanos que fueron decapitados por no haber querido servir á órdenes de Juliano el apóstata; y sobre sus ruinas se fabricó la iglesia llamada de los Santos Juan y Pablo, por el nombre de los bienaventurados mártires.

Al cabo de diez y seis siglos, un amante de la pasion del Salvador quiso establecer un orden religioso en aquel lugar; este fué Pablo de la Cruz, fundador de la de los Pasionistas. Es imposible formar una idea exacta de las austeridades de este santo. Cuando era todavía niño tenía ya tanta devocion, á la pasion de Cristo, que todos los viernes pedía de limosna á su hermana un mendrugo de pan que empapaba en hiel y vinagre y comía como único alimento. Más tarde evangelizó la Toscana. Murió en 1775.

Los pasionistas tenían últimamente diez y seis casas ó retiros, como ellos los llaman, en Toscana, Nápoles, Luca y Bélgica.

BERRIER.

En la ciudad de Marsella se inauguró últimamente una estatua á M. de Berrier. Con este motivo publica un periódico la influencia que ejerció con él el Padre de Ravignan.

Parece que el viejo mundano resistió

por mucho tiempo á las instancias del Padre de Ravignan; pero el 16 de Marzo de 1857 éste recibió la carta siguiente del ilustre abogado:

"Mi benéfico amigo y venerado padre: "Gracias á Dios y á vuestro auxilio, hoy creo que he formado el firme propósito de seguir el camino que me indicáis. No dejaré de ir á humillarme ante vos y á fortificarme: *Auditui meo dabis gaudium et laetitia, et exultabunt ossa humiliata.*

"Están satisfechas mi razon y mi conciencia. Doy gracias á Dios y os bendigo desde el fondo de mi corazón. Conservadme, padre mio, vuestra ternura y protector afecto; socorredme con vuestros consejos, que tan necesarios me son.

"Os abrazo con ternura, y de vos espero sólo la calma de la vida y el reposo en el camino de la salud.

BERRIER."

UN MASON FRANCO.

Pocos son los masones que se atreven á confesar públicamente que la masoneria es enemiga del catolicismo. Uno de estos pocos es el señor Silveira Martinez, Diputado en las Cámaras Brasileras, quien el día que se trató en la cuestion religiosa, dijo clara y terminantemente en la Cámara: "Yo soi Mason, y la masoneria es contraria al catolicismo." El Presidente del Consejo de Ministros, señor Rio Branco, con la hipocresia acostumbrada de los moderados, lo interrumpió gritando:

—No es cierto.

Pero Silveira Martinez replicó. " Señor Presidente del Consejo, yo soi mason; y, E. lo sabe, y repito que la masoneria es contraria á la religion de Roma. Sea V. E. franco y sincero, y no quiera vilipendiar esta sociedad, de la que ambos somos miembros. No se diga que la masoneria del Brasil es diversa de la de Europa. No: la masoneria del Brasil es lo mismo que aquella: una, vasta, benéfica, universal sociedad esparcida hoy por todo el Mundo y que espera machacar al jesuitismo.

LA CULEBRA Y EL RATON.

Señor Redactor de La Caridad.

En el último número del periódico que usted redacta hay una anecdota de una culebra

y un raton, y allí se dice que este cuento es un buen asunto para que algun Samaniego escribiera una fábula. Yo, aunque no tengo la presuncion de creerme mercedor de semejante título, he escrito la que acompaño, para que, si usted lo tiene á bien, se sirva de ella cabida en las columnas de su periódico.

RETRAYAN los vinjeros

Que han estado en países extrangeros
Que do Paris en el jardin de plantas
Hay alimañas tantas,
Y tanto horrible y asqueroso bicho,
(Lo que hace de franceses el capricho)
Que la gente, Dios santo!
Al verlos retrocede con espanto.

En jaulas acerradas,
Se encuentran encerradas
Multitud de serpientes y culebras
Grandes y chicas, amarillas, negras,
Y los dichos reptiles
Allí abundan por cientos y por miles.

Engordan á los tales culebrones
Con sapos y ratones;
Y hay ilustre vinjero que aseguro,
Y sin que nos lo juro
Le creemos, que al ver un ratoncito
Al animal, se queda quietecito,
Más que si viera á una sangrienta gata;
No vuelve á rebullir mano ni pata.

Sucedió... y aunque es cosa
De errer un poquito trabajosa,
Porque duda no quepa
Es bueno que se sepa
Que lo dijo un señor que entre la gente
Tiene fama do sabio y de prudente.

Pues, como iba diciendo, el jardinero
Un raton arrojó en el agujero
Que la jaula tenia
Para echar alimento cada dia
Al animal sangriento.
Cayó al fondo el raton, y en el momento
(Ay miseros ratones!)

"Sus ojazos clavándole saltones"
Y abriendo la culebra boca tanta
Atajó el rebullido en la garganta;
Mas haciéndose fuerco
Por huir de las garras de la muerte,
Echó el raton un trote
Y de un salto agarróse del cogoto
De la sierpe, y le dió tal dentellada
Que la infeliz herida y maltratada
No vivió ni un momento.
Para contar á su vecina el cuento.

Quorrá de esta conseja
El lector conocer la uruleja;
Y como es muy corriente,